

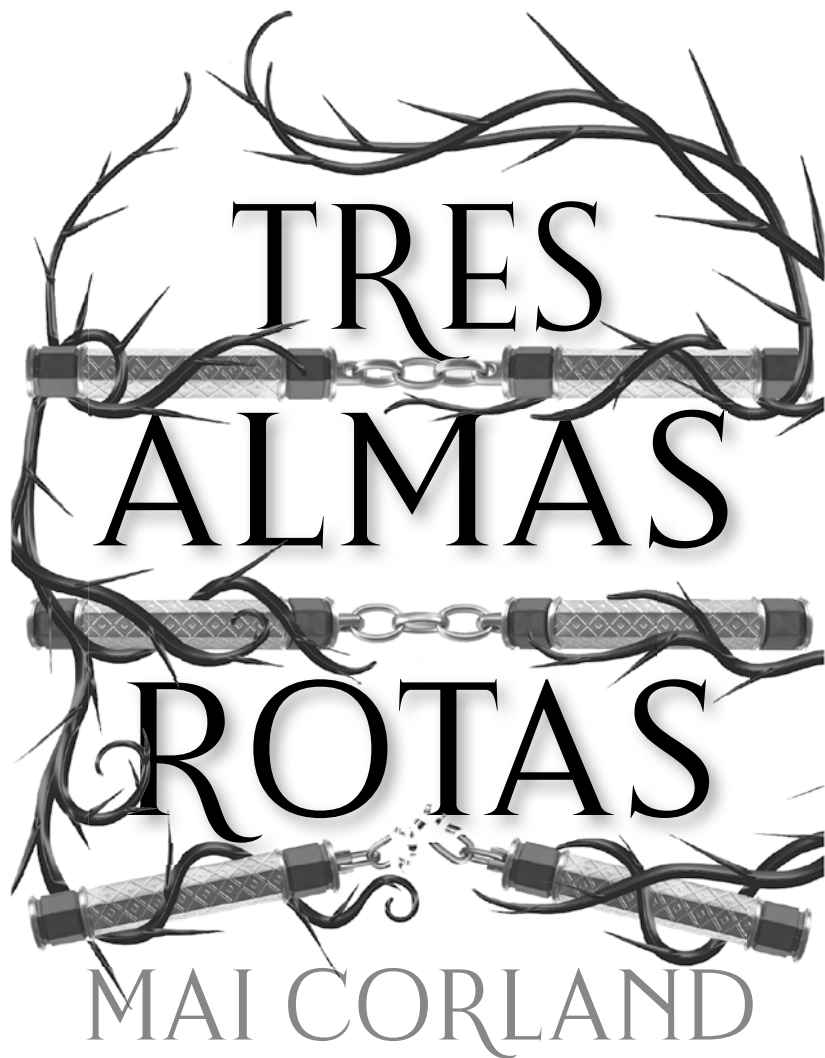
*La esperada continuación de Cinco armas rotas
y Cuatro reinos rotos*

TRES

ALMAS

ROTAS

MAI CORLAND



TRES
ALMAS
ROTAS
MAI CORLAND

Traducido del inglés por Estíbaliz Montero

FAERIS

Título original: *Three Shattered Souls*

Editado por Liz Pelletier

Arte y diseño de cubierta de Elizabeth Turner Stokes

Imágenes de cubierta de Shutterstock (Alyona Zhitnaya; ASGraphicsB24;

Boonchai_sakunchonruedee; Media Guru; Nataleana).

Mapa y diseño de cubierta de Elizabeth Turner Stokes

Ilustraciones de guardas de Juho Choi

Imágenes del mapa: Shutterstock (Deckorator; Rollercoastershark; Siam Vector; Studiotan; T Studio)

Diseño original de interiores de Britt Marczak

Formato original de interiores por Britt Marczak

Primera edición: marzo de 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Meredith Ireland, 2025. Publicado originalmente por Red Tower Books.

Derechos de traducción gestionados por Alliance Rights Agency y Sandra

Bruna Agencia Literaria, S. L. Todos los derechos reservados

© de la traducción: Estibaliz Montero, 2026

© de esta edición: Faeris Editorial (Grupo Anaya, S. A.), 2026

Valentín Beato, 21. 28037, Madrid



ISBN: 978-84-19988-95-9

Depósito legal: M. 429-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Descubre aquí el reino de Faeris:



Para mi corazón, mi sol y mi hombre de acero

Tres almas rotas es una oscura aventura fantástica repleta de lealtades ganadas con esfuerzo, traiciones devastadoras y buques de guerra en el horizonte. Por consiguiente, la historia contiene elementos que pueden no ser adecuados para todos los lectores. Se describen escenas de violencia, sangre, muerte (de familiares y animales), pensamientos suicidas, encarcelamiento, lesiones, envenenamiento, quemaduras, ahogamiento, consumo de alcohol y drogas, trabajo sexual, clasismo, sexismo, colonización, servidumbre no remunerada, lenguaje explícito y relaciones sexuales. Se abordan temas como la violación, el abuso sexual infantil, la tortura y el genocidio. Se ruega que los lectores sensibles a estos elementos tomen nota y se preparen para conocer al Señor Dragón...



OOSANT ◊

LAGO
GARDA

RIO TAN

YUSAN

◊ LEEP

GAIN ◊

◊ USE

BAHIA DE MORE

MAR DEL NORTE

FALLOW

KHITAN

MONTAÑAS TANGUN

MONTAÑAS KHAKATAN

YUSAN

MAR DEL ESTE

TAMNEKI ◊

HACIA WEI

GAYA

MAR DEL OESTE



PONT

TAMNEKI

TROVE

ASEYO

LAGO IDLE
(PALACIO QALI EN EL CENTRO)

MAR DEL ESTE

ESTRECHO DE LOS DIENTES

PUERTO
DEL HECHIZO

JEUL

GAYA

BOSQUE
NEGRO
SAGRADO

HALLAN

BERM

CETIL

HACIA WEI

PERSONAJES PRINCIPALES

AERI: Una ladrona, princesa de Yusan, hija del rey Joon.

MIKAIL: Exmaestro de espías real de Yusan, príncipe de Gaya.

ROYO: Un matón a sueldo de Yusan.

~~EUYN: El príncipe heredero de Yusan que fue desterrado, hermano del rey Joon (fallecido).~~

SORA: Una doncella venenosa de Yusan, anteriormente al servicio del conde Seok.

TIYUNG: El único hijo del conde Seok, enviado a la prisión de Idle.

OTROS PERSONAJES DESTACABLES

REY JOON: El rey de Yusan.

QUILIMAR: La reina de Khitan, hermana del rey Joon y de Euyun.

GENERAL VIKAL: General de las fuerzas armadas de Khitan.

CONDE SEOK: El conde del sur de Gain, Yusan.

~~DAYSUM: Hermana de Sora y pupila del conde Seok (fallecida).~~

~~CONDE BAY CHIN: El conde del norte de Umbria, Yusan (fallecido).~~

~~CONDE DAL: El conde del este de Tamneki, Yusan (fallecido).~~

~~GENERAL SALOSA: General de la guardia de palacio de Yusan (fallecido).~~

ZAHARA: Una espía yusaniana, anteriormente conocida como Hana, una doncella venenosa.

FALLADOR: El falso príncipe exiliado de Gaya.

~~AILOR: El padre de Mikail (fallecido).~~

GAMBRIA: La prima de Fallador.

UOL: El rey sacerdote de Wei.

Anteriormente...

Cinco de los mentirosos más peligrosos del reino se aliaron para llevar a cabo una misión: matar al rey dios Joon de Yusan. Sin embargo, el monarca usó su propio intento de asesinato para tenderles una trampa. Su verdadera intención era que su hija, Aeri, condujera a los asesinos hasta él para así obligarlos a conseguirle el Anillo de Oro del Señor Dragón del reino vecino. Aunque el equipo logró hacerse con la reliquia, Euyun, el príncipe desterrado de Yusan, fue asesinado por la reina de Khitan.

Ahora que Aeri posee el Anillo de Oro, además del Amuleto del Señor Dragón, tiene tanto nuevos poderes como una terrible profecía que cumplir. Le rompió el corazón a Royo, el matón a sueldo, al mentirle acerca de las Arenas del Tiempo. Ellos y Sora, una doncella venenosa desesperada por salvar a su hermana, acaban de llegar a Gaya, un antiguo reino convertido en actual colonia de Yusan. A ellos se une Mikail, el maestro de espías yusaniano, quien recientemente ha descubierto que es un miembro de la perdida familia real gayana. Los cuatro aspirantes a asesinos escaparon de Khitan por los pelos, gracias a que Mikail blandió el Cetro de Agua de Wei.

Con tres reliquias en su poder, los demás reinos se abalanzarán sobre las armas restantes. Pero las fisuras y los secretos entre ellos podrían condenar al grupo antes de que el usurpador del trono de Yusan pueda siquiera declararles la guerra. La única forma de sobrevivir es derrotando al mundo, pero ¿quién estará dispuesto a realizar el sacrificio final cuando regrese el Señor Dragón?

NOTA DE LA AUTORA

Corea posee una mitología rica y una cultura palpitante enteramente suyas. Y, como coreana-estadounidense adoptada, me he basado en mi propia historia y experiencias personales para dar forma al mundo de *Tres almas rotas*. Sin embargo, merece la pena señalar que no se trata de una obra de ficción histórica ni de fantasía basada en el mundo real; se desarrolla en un entorno único inspirado en mi investigación sobre los mitos, las leyendas y la cultura de Corea. Me he tomado licencias creativas en todo momento, pero albergo la esperanza de que los lectores salgan enriquecidos de esta historia, del mismo modo que me ha sucedido a mí durante la escritura de este libro.

MAI

CAPÍTULO UNO



ROYO

CIUDAD DE BERM, GAYA

Estamos bien jodidos. Bueno, no ahora mismo. Estamos a salvo en una posada de Gaya, pero llevo pensando en el tema desde el amanecer y, en conjunto, lo tenemos chungo.

Mikail se encuentra junto a la ventana de la habitación, contemplando desde arriba la arena blanca y el mar azul. Conseguimos el Anillo de Oro y huimos de Khitan, lo cual debería habernos sabido a victoria. En vez de eso, perdimos al príncipe Euyn, descubrimos que Mikail es el último miembro de la realeza gayana, robamos una reliquia weianí (un imperio que masacra a los yusanianos de forma rutinaria), ahogamos a un puñado de gente y descubrimos que Aeri lleva mintiendo todo este tiempo.

Todo eso fue ayer.

Me froto la cicatriz que me cruza la cara mientras Fallador y Gambria hablan con la espalda de Mikail. Esos dos han engañado a todo el mundo. Se suponía que él era el príncipe exiliado de Gaya, y ella, su prima, también de la realeza, pero no es cierto. Solo confesaron porque teníamos que largarnos cagando leches del puerto de Quu. Con Aeri desmayada, Mikail era el único que podía empuñar el Cetro de Agua.

La reliquia resplandece en su mano. Mide metro y medio y está hecha de oro, con un zafiro del tamaño de mi puño en la

punta. El metal y la gema por sí solos ya la hacen valiosa, pero es el éterum, la magia divina, lo que le permite controlar el mar.

—... no eras el único. Mikail, ¿me estás escuchando? —pregunta Fallador.

El susodicho se gira y parpadea con sus ojos verdes azulados, como si le sorprendiera que estuvieran aquí.

Gambria frunce el ceño mientras se cruza de brazos.

—No ha oído ni una palabra.

Aprieto la mandíbula. Deberían darle un puto respiro. Lo está haciendo bien, para ser un tío que ha descubierto que todo su pasado era una farsa y que ha presenciado el asesinato de su amante.

Estoy a punto de decir algo, pero Mikail sonrío, como si no pasara nada.

—Estaba prestando atención, pero, por si acaso, ¿por qué no repites lo que estabas diciendo?

Gambria resopla. Lo que le falta en altura lo compensa con mal genio. Pero Fallador es bastante majo. Se limita a asentir.

—Tus padres biológicos eran los Miat, la familia real de Gaya —dice, empezando de nuevo—. Nos intercambiaron cuando éramos bebés, siguiendo una larga tradición.

Mikail se acerca y se sienta en un sofá frente a él. Ambos tienen la piel morena y los ojos claros; los de Fallador son verdes, no verde azulado, pero eso es fácil pasarlo por alto en un bebé. Supongo que podrían haberlos intercambiado, pero ¿por qué?

Tengo muchas preguntas, pero intento guardar silencio, puesto que yo no formo parte de esto. Solo estoy presente porque estaba paseando por el pasillo. Mikail ha abierto la puerta y ha dicho que mis pasos iban a despertar a todo el edificio, así que me ha invitado a pasar.

—¿Qué tradición es esa? —pregunta ahora. Se recuesta contra los cojines mientras Fallador se inclina hacia delante.

—Hace doscientos años, cuando Gaya se convirtió en colonia, los Miat empezaron a poner a buen recaudo a su hijo más pe-

queño en secreto. Intercambiaban a ese príncipe o princesa con un plebeyo para que, en caso de que Yusan rompiera el tratado colonial y atacase de nuevo, el linaje Miat no se extinguiera. En realidad, lo hacían para que siempre hubiera alguien capaz de empuñar la Espada Flamígera de Gaya.

La que el rey Joon robó hace unos veinte años.

Mikail se rasca una mancha de sangre de la pernera del pantalón.

—¿Por qué no se lo contaban a los niños?

Fallador frunce el ceño.

—A todos se les explicaba la verdad al alcanzar la mayoría de edad. Sin embargo, en tu caso no era una posibilidad. Por el Festival de la Sangre. —Hace una pausa, con los ojos húmedos por las lágrimas, aunque luego niega con la cabeza y vuelve a centrarse en Mikail—. Creíamos que habías muerto, junto con toda la estirpe real. Que yo era el único que quedaba, así que... tuve que...

Traga con fuerza. Sorbe por la nariz y aparta la mirada.

Gambria le apoya una mano en el hombro.

—Así que mantuvimos la farsa al llegar a Khitan. Para cuando descubrimos que habías sobrevivido, ya eras un espía de Yusan y todos creían que Fallador era el príncipe exiliado. En ese momento, nos pareció que lo mejor era no decir nada. Si alguien quería matar a los últimos miembros de la realeza gayana, vendrían a por Fallador y a por mí. Y tu posición como maestro de espías te ofrecía protección..., pese a todos tus esfuerzos.

—Menudo razonamiento de mierda —suelto de sopetón.

Gambria me mira con un desprecio sin adular y continúa, como si yo no hubiera intervenido.

—Pensábamos que correrías un riesgo aún mayor si supieras la verdad.

Mikail la mira a ella, luego a Fallador y de nuevo a ella.

—¿De verdad sois parientes?

—No —confiesa él con una sonrisa tímida—. Los padres de Gambria trabajaban en las cocinas de palacio. Ella me salvó la vida

al esconderme en una caja de un carguero justo antes de que detuvieran a mí..., a nuestra familia. Nos conchabamos para fingir ser primos cuando desembarcáramos en Khitan.

Así que toda su historia era una mentira.

Aguardo la reacción de Mikail, pero él se limita a asentir. Se está tomando todo esto bastante bien. Demasiado, en mi opinión. Pero quizá las mentiras no sean para tanto cuando constituyen tu propia moneda de cambio.

—¿Quién más sabe la verdad? —pregunta.

—Nadie —responde Fallador. Mikail enarca una ceja, pero el otro ni pestañea—. Todos los que estaban al tanto murieron ese día. Solo se lo conté a Gambria cuando contactaste conmigo por primera vez hace ocho años. Como podrás imaginar, fue un momento... intenso para nosotros.

Ella lo mira con dureza y, aunque no me caiga bien, entiendo su enfado. Habían pasado por mucho juntos y, aun así, él no le había contado la verdad. No confiaba del todo en ella, no la quería lo suficiente ni le importaba tanto como para ser sincero. Aprieto los puños; es un tipo de traición con la que me siento identificado.

—Bueno..., tus amigos también lo saben —corrige Gambria, dirigiendo hacia mí sus ojos azules—. Y, hablando de eso, ¿cuál es exactamente el plan?

Sí, ¿qué vamos a hacer? Aeri tiene el Anillo de Oro de Khitan y las Arenas del Tiempo, y Mikail, el Cetro de Agua. Solo faltan la Espada Flamígera de Gaya y la Corona Inmortal, ambas en posesión del rey Joon. Nadie sabe dónde estamos... todavía, pero nos buscarán en todos los reinos. Tenemos tres reliquias. Ahora no dejarán de perseguirnos.

—¿Siguen durmiendo Sora y Aeri? —pregunta Mikail.

—Sí —respondo.

Él mueve el cetro y en la frente se le forma una arruga de preocupación. Pese a lo cálida que es esta habitación, siento que me recorre un escalofrío. No había visto esa arruga desde que Euyun

apostó la vida para conseguir el Anillo de Oro. Ahora que lo pienso, nunca he visto a Mikail preocupado por su propia muerte o por estar él mismo en peligro, pero la cosa cambia cuando se trata de las personas a las que quiere. Perder a un ser querido puede llegar a ser peor que la muerte. Lo sé mejor que nadie.

Él coge la jarra de metal de la mesa y se sirve otro vaso de agua. Creo que es su sexta copa de hoy.

—Tenemos que llegar a Jeul y acabar con el gobernador Yong —dice Mikail—. Ese es el plan: liberar Gaya. —Hace una pausa y me mira. Debo de parecer tan confundido como me siento, porque continúa—: Jeul era la capital del reino de Gaya, pero la colonia todavía se gobierna desde allí. Está en la zona noroeste de la isla.

Fallador ladea la cabeza y Gambria arquea una ceja.

—¿Qué pasa con las guarniciones yusanas? —pregunta él—. Hay unos seis mil soldados ocupando la isla y la mayoría están estacionados cerca de Jeul.

Se me encoge el estómago al oír la cifra, pero Mikail gira el cetro mientras se encoge de hombros.

—Cuando tomemos la capital, ofreceré a la guardia real dos opciones: huir o morir.

¿Qué?

—¿Qué? —grita Gambria—. ¿Tomar la capital con qué? ¿Con humor y encanto? No tienes ni ejército ni armada. Solo disponemos del esquife que robamos de ese buque de guerra y la ropa que llevamos puesta.

Fallador interviene antes de que el príncipe responda:

—Aunque tomáramos Jeul... —Deja que sus palabras se desvanezcan y le lanza a Gambria una mirada de disgusto—. Si perdonas a los soldados, solo conseguirás más hombres a los que enfrentarnos.

Mikail detiene el giro del cetro con un dedo.

—¿Acaso propones que los mate a todos?

El otro abre los ojos como platos y niega con la cabeza.

—¿Cómo? Claro que no. Pero vamos a necesitar nuestros propios soldados, muchos.

—Reclutaremos a la gente de Gaya —dice Mikail—. Aunque con tres reliquias en nuestro poder, dudo que necesitemos a tanta como crees.

Gambria y Fallador intercambian una mirada mientras yo intento entender cómo es posible que Mikail crea que ese plan va a funcionar. Sí, las reliquias son nuestras, pero seis mil soldados son un montón de hombres, mientras que nosotros solo somos seis. Y no sabemos qué le pasará a Aeri si utiliza dos reliquias, porque esas cosas no dan sin recibir.

¡Maravilloso! Ya vuelvo a estar preocupado por ella. Le doy una patada a una silla vacía que tengo cerca. ¡Qué bien aprendo la lección!

Gambria y Fallador siguen mirándose, pero nadie dice nada. El silencio se alarga hasta tal punto que me crispa los nervios.

—Hablad. —Mikail golpea el reposabrazos del sofá. Es raro, pues es poco propenso a las demostraciones de mal genio. La verdad es que no parece él mismo, pero supongo que es difícil cuando no sabes quién eres.

—Adoros, esta isla lleva dos siglos bajo el dominio yusaniano —interviene Gambria lentamente—. Y se ha visto absorbida por completo durante casi veinte años. Ya te dije que no es la patria que recordamos; ese lugar ya no existe. Dos décadas son suficientes para que una generación olvide, para que sean leales a Yusan y no a Gaya.

—Eso es imposible —la contradice Mikail, con la furia recorriéndole las facciones—. He estado en contacto con varios espías. Siempre hay actividad rebelde en la isla.

Ella frunce el ceño.

—Hay una generación entera a la que han inculcado la noción de que Yusan los liberó, y tú quieres decirles que no es posible.

—Un yugo no es lo mismo que la liberación; hasta los animales conocen la diferencia —replica él—. La generación que recuerda el Festival de la Sangre sigue viva.

Me siento como si estuviera asistiendo a un partido de tuhko, girando la cabeza de un lado a otro mientras discuten. No sé quién tiene razón, así que sigo esperando el siguiente tanto.

—No todos se unieron a la rebelión gayana —lo contradice ella—. Lo sabes de sobra. Quienes estaban al tanto de la verdad están muertos o acabaron en el bando ganador. La cobardía posee la capacidad de borrar la valentía.

Mikail desestima sus palabras con un gesto de la mano.

—El pueblo recuerda.

—¿Acaso has hablado con muchos de tus súbditos? —Gambria se ruboriza al alzar la voz—. ¡Que no quieras asimilar la verdad no la convierte en mentira!

Me acerco a Mikail. No soy su guardaespaldas, pero lo último que necesita es que esta mujer le grite. Y estaré encantado de echarla de aquí gratis.

Sin embargo, ella exhala y se levanta.

—Voy a tomar el aire. —Sin esperar respuesta alguna, abandona la habitación. No se oye ni una mosca hasta que la puerta se cierra con un clic.

Pues que se largue con viento fresco.

Mikail vuelve a quedarse contemplando el vacío, con la mirada perdida. Parece atrapado entre dos mundos, sonámbulo pese a estar despierto. Recuerdo esa sensación. Cuando asesinaron a mi novia hace nueve años, fue como si el Sendero de las Almas me llamara, pero yo me sentía atrapado aquí. Por eso me daba igual morir. Ser el que se queda atrás es como una maldición, no una bendición. Y, ahora, es él quien tiene justo esa pinta.

Me estremezco. Si lo que busca es la muerte, la encontrará. Y, entonces, ¿qué será de los demás?

—Ella te quiere —dice Fallador.

Mikail parpadea, intentando estar presente. Sonríe, fingiendo naturalidad.

—Tiene una extraña forma de demostrarlo.

Fallador se encoge de hombros.

—El amor es como el agua. Puede tomar muchas apariencias diferentes, pasar por muchas etapas y formas, y aun así permanecer inalterado.

¿Es eso cierto? Trago saliva con fuerza y pienso en Aeri, que sigue dormida en la otra habitación. ¿Estamos en otra etapa? No, el dolor que siento en el pecho me indica lo contrario. No puede haber amor sin confianza. No confió en mí lo suficiente como para contarme la verdad y yo no puedo fiarme de ella en absoluto. Es una forma de algo, porque todavía quiero asegurarme de que está bien, incluso ahora, pero no es amor.

—¿Seguro que estás... bien? —le pregunta Fallador a Mikail.

Se acerca y le apoya una mano en el brazo. Cruzan la mirada y yo elijo el peor momento para aclararme la garganta. Ambos clavan la vista en mí. Sin Gambria aquí, soy el único que no encaja.

—Debería..., debería ir a patrullar —digo.

Si existía una forma sutil de marcharme, no he sabido dar con ella.

Mikail se aparta de Fallador y asiente.

—Es una buena idea.

Casi he salido de la habitación cuando veo que Fallador se deshace del ceño fruncido que la decepción le ha pintado en la expresión. Está ocultando lo que siente. ¿Podemos confiar en él?

¿Podemos confiar en alguien ahora mismo?